



# Olivia y su superabuela

Carmen Gil

Ilustraciones de Sara Porras



algar

## La abuela

La abuela Lola no llevaba el pelo blanco. Tampoco le gustaba hornear bizcochos, hacer croché ni sentarse en su mecedora a recordar el pasado. La abuela Lola no tenía un gato llamado Micifuz ni les hablaba a las macetas de begonias. Y ni siquiera usaba delantal ni toquilla de lana.

La abuela Lola lucía una melena encrespada, roja como el sol al atardecer. Desde lejos, todos la reconocían enseguida por su cabellera, que parecía un faro en la lejanía. Además,

le encantaba vestir ropas de colores alegres: verde, rojo, naranja, azul eléctrico... Pero sobre todo rosa, en cualquiera de sus variantes: chicle, fucsia, magenta, coral...

A la abuela se le daba muy bien componer y cantar canciones como esta:

No existe mejor corsaria  
que la abuela centenaria,  
la pirata más valiente  
desde oriente hasta occidente.

No hay temporal en el mar  
que le impida navegar.  
Con su velero y su loro,  
va en busca de un gran tesoro.

La monarca bisabuela,  
que corre que se las pela  
con su caballo flamante,  
es ya caballera andante.



Cabalará como el viento  
hasta perder el aliento.  
Con su extraordinario ingenio,  
ayudará a todo el reino.

Cumple la bruja Sombría  
quinientos años y un día.  
Es, manejando el caldero,  
la mejor del mundo entero.

Su magia la ha hecho famosa,  
pues convierte a una babosa  
en pingüino haciendo el pino.  
¡Hechiza con mucho tino!



La tortuga consejera  
da consejos a cualquiera.  
Con su más de siglo y medio,  
a todo encuentra remedio.

Pese a su fama de lenta,  
te escucha, la mar de atenta,  
con paciencia y a conciencia.  
¡No la hay con más experiencia!

Además, Lola se divertía mucho yendo de aquí para allá con su vieja motocicleta. Con su casco rosa, se recorría la ciudad. Lo mismo traía la compra en su mochila que recogía del colegio en el sidecar a Olivia. Y es que estar con su nieta era su ocupación favorita. Bueno, esa y ser una detective hada madrina. Sí, sí, detective hada madrina. Resolver misterios misteriosos y menear la varita haciendo el bien a diestro y siniestro, esa sí que era su verdadera vocación. Aunque toda su vida había soñado con ello, su profesión de bombera no le había dejado

el tiempo necesario para prepararse. Pero en cuanto se jubiló, se apuntó a un cursillo *online* y se hizo detective hada madrina en unas cuantas lecciones. Lo más duro fue pasar la prueba de acceso, porque, claro, cualquier persona no puede ser detective hada madrina, ¡ni detective hado padrino! Cualquier aspirante debe tener una buena memoria para recordar hechizos complicados. También ha de poseer un fino olfato y una aguda inteligencia que le permitan rastrear pistas y hacer deducciones. Igualito que Sherlock Holmes o Miss Marple.

Pero lo más importante, lo que caracteriza de verdad a una buena detective hada madrina, es su corazón, grande como un globo aerostático. Y en eso la abuela Lola no tenía rival.

Ah, se me olvidaba: no hay detective hada madrina que se precie a la que no acompañe una buena ayudante. La abuela tenía la mejor del mundo, su nieta Olivia. Es verdad que las detectives hadas madrinas deben mantener su cometido en la más estricta confidencialidad.

Sin embargo, se les da la posibilidad de contar sus secretos a una sola persona, que hará de colaboradora en sus tareas. En este caso, la abuela no tuvo la más mínima duda: esa persona sería Olivia.

